

## CAPÍTULO 52

### La canción en el temprano Romanticismo

A Schubert se le debe la consagración del *Lied* o canción como género predilecto del romanticismo. Tras siglos de existencia desde las canciones artísticas medievales, el *Lied* ingresa en una nueva etapa, fecundísima ahora, de su trayectoria, hacia la década de 1770, cuando adopta el carácter de canción para una sola voz con acompañamiento instrumental, especialmente pianístico. Esta forma poético-musical, que proviene de la antigua voz alemana *Lied*, aparece impregnada de una sensibilidad nacional. Es la razón por la cual se da un gran florecimiento en el romanticismo, aunque como música vocal sea multisecular. Ese carácter nacional, que se da en la canción de todos los países, reside en la estrecha relación entre palabra y melodía, relación que en esta especie tiene una función a veces más importante que en otros géneros vocales, como la ópera, la cantata o el oratorio.

En el terreno del *Lied* artístico romántico, Schubert cuenta con predecesores muy limitados dentro de Alemania y Austria. Es cierto que a mediados del siglo XVIII se produce un importante movimiento en favor de la poesía lírica alemana, pero en general los poetas querían que sus producciones tuvieran vida independiente y no que se convirtieran en textos para ser puestos en música. Otros, más inclinados hacia la alianza con la música, como es el caso de Schiller, preferían la sencilla canción estrófica para acompañar sus versos y hablaban con cierto desdén de quienes "chapucean constantemente en el piano" para acompañar una canción.

Hacia fines del siglo XVIII la música fue más considerada desde este punto de vista. El más importante compositor de entonces fue Johann Zumsteeg (1760-1802), que entró en la historia de la música como pionero de la balada, una especie llevada posteriormente a su perfección por otros autores, entre ellos Schubert. También sobresalió en el terreno del

*Lied* Johann Peter Schulz (1747-1800), cuyos *Lieder* fueron muy celebrados y se difundieron rápidamente por la Alemania del norte. Buscó formas simples, adaptadas al género popular, aunque su mayor mérito residió en la energía con que exigió la eliminación de textos sin valor poético.

Propiamente en Viena, pocos precursores tuvo Schubert, pues durante algún tiempo se prefirieron en Austria las arias italianas. Los primeros cuadernos de *Lieder* datan de 1778-1780 y se deben a Joseph Anton Steffan (1726-1797), cuyas canciones, así como las de once de sus contemporáneos, fueron publicadas en uno de los volúmenes de los DTO (Monumentos del arte musical austríaco). A partir de 1780 comienzan a hacerse más numerosas las publicaciones de *Lieder* y baladas, sea de Hoffmann, Haydn o Mozart. Beethoven estaba muy al tanto de este movimiento. Leía a Schiller, Goethe, Klopstock y otros poetas, pero él mismo declaraba no sentir demasiada inclinación por el *Lied*, aunque dejó algunas bellas muestras, como es el caso de su ciclo *An die ferne Geliebte* (A la amada lejana), o las canciones sobre textos de Gellert y Goethe, que se destacan de entre los ochenta títulos que destina a este género. Hay que añadir más de un centenar de canciones folclóricas irlandesas, escocesas y de otras regiones que armoniza y a las que añade partes instrumentales para piano, violín y violoncelo, que no pueden considerarse como creaciones originales.

De todas maneras, y pese a los antecedentes señalados, Schubert queda como el gran creador del género en su etapa romántica, porque lo que constituye su originalidad es el gigantesco progreso que hizo hacer al género, la manera como supo comprenderlo, sentirlo y desarrollarlo. Su producción de *Lieder* se extiende a lo largo de toda su vida como compositor, desde 1811 hasta su muerte. Ellos suman un total de aproximadamente seiscientos títulos sobre poesías de ochenta y seis poetas conocidos y varios anónimos. El poeta que con más frecuencia lo inspiró es Goethe, de quien utilizó más de cincuenta poesías. De éstas, algunas son de amor, romanzas y baladas, cantos que tendían al género popular y poesías filosóficas. Entre los poetas a quienes acudió se encuentran Schiller, Klopstock, Matthias Claudius, Matthisson, August Schlegel, Wilhelm Müller (con cuyas poesías compuso sus dos ciclos, *La bella molinera* y *Viaje de invierno*), Heine, Mayrhofer, etcétera.

Es posible dividir esos centenares de *Lieder* de Schubert en cuatro grupos: 1) estróficos, 2) estrófico variados, 3) declamatorios, 4)

*durchkomponiert*. Los primeros son los más simples y se vinculan con el *Volklied*, es decir con la canción folclórica. Llevan la misma música para las diferentes estrofas del poema y cada una de ellas está separada por interludios pianísticos, que son iguales al preludio (si lo hay) y al postludio. En los segundos, Schubert introduce modificaciones en la melodía de las diferentes estrofas para buscar una más exacta correspondencia entre música y texto. Los declamatorios se definen por una línea vocal más cercana a la declamación que al canto, en la búsqueda de un dramatismo más realista. El *durchkomponiert* (composición continua) indica que el material musical se renueva constantemente; por tanto sigue el sentido de la poesía en forma más directa que en el de tipo estrófico.

Algunas de las canciones de Schubert pertenecen a la categoría de la balada, género poético de carácter lírico-épico que relata a menudo de un modo más o menos dramático una acción, un hecho generalmente trágico y con frecuencia de carácter misterioso. Tras una larga trayectoria que se inicia alrededor del siglo XIII, la balada adquiere con Herder, Goethe y Schiller el carácter de narración poética de acontecimientos legendarios, o de fondo histórico, pero transfigurado por un misterioso y, a menudo espectral, fatalismo. Al mismo tiempo se convierte en especie predilecta de los compositores de *Lieder*, con Rudolf Zumsteeg y Carl Loewe (1796-1869) a la cabeza. Schubert compuso varias baladas, especialmente en el período de 1813 a 1816, al cual pertenece su obra maestra, *Erlkönig* (El rey de los alisos), sobre texto de Goethe.

Además de sus composiciones para voz con acompañamiento de piano, Schubert compuso más de cuarenta coros para voces masculinas y piezas corales para voces femeninas o para conjunto mixto. Debemos citar sus misas, terreno donde alcanzó muy alta inspiración.